

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Come Lord Jesus and Fill Us With Joy”

I spent last week doing one of the things I enjoy most: participating in the novena of Our Lady of Guadalupe. I know that most of you do not feel as if you have time to go to even one day of the novena, let alone spend nine days in a row at church. And while we all respect Mary’s place as the Mother of God, many people do not feel such a strong devotion to her as to appreciate the prayers and the story of Our Lady of Guadalupe.



The songs and prayers of the novena are quite simple and inspire faith in an entirely different manner than our Sunday celebrations. Unfortunately, most Catholics have not experienced the power of a Benediction with the Eucharist.

The reason the Guadalupe Novena is one of my favorite things to do as a priest is because it always helps me to grow spiritually. The Novena connects me to Christ, to the Church and to Mary in a way that no other devotion can. For me, the Novena is not a tribute to the historical apparitions at Tepeyac, but an encounter with Christ through the words of His loving Mother. And even though the Novena is a big commitment of time and energy for everyone involved, the spiritual reward is far greater for those who participate with open hearts.

When I have the honor to preach the Novena, I obviously learn a lot. Not having been around in 1531, I research the available information, reflect upon my own experiences in Mexico, listen to the lives of our people, and pray for the understanding to faithfully present Mary’s message to a new generation, in a new country, nearly 500 years later. But the fruits of the Novena come from more than my research or my preaching. The Novena causes me to reflect upon who I am in relationship to God and to His Church. The Novena inspires unity in our parish as the words of Mary establishes that we are brothers and sisters of Christ. All of us who attend the Novena are echoes of St. Juan Diego, busy with our daily lives and troubled by our own problems, seemingly unimportant to the world, but invited by Mary to place our problems into her maternal arms. While most forms of evangelization offer us salvation, the Novena invites me to be Mary’s child and to sit at the Holy Family’s table. While the story of the apparition speaks of Mary’s love for us, the rosary we say every night reminds us of her promise to care for her children in need.

Each night, the Novena concludes with Benediction of the Blessed Sacrament. Apart from receiving Holy Communion, this act is the most profound gesture we have of Christ’s love in our world today. When I hold up the monstrance which holds the Sacred Body of Christ, Christ rises above His people who give Him all praise. As I bring the monstrance down in the act of blessing, Christ descends upon His people in their need and in their joy. As I bring the Sacred Host from side to side, Christ brings us first to His mother whose image is behind the altar. Then, from His mother, he reaches out to bless those present and the world we live in. This is the Joy that fills our world.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fa Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Ven Señor y llénanos de júbilo”

Pasé la semana pasada haciendo una de las cosas que más me gusta hacer: participando en la Novena a la Virgen de Guadalupe. Sé que muchos de ustedes no sienten tener el tiempo suficiente para asistir por lo menos un día de la novena, menos pasar nueve días en las bancas de la Iglesia. Aunque todos respetamos el lugar de María como la Madre de Dios, muchos no sienten esa devoción fuerte como para apreciar las oraciones y la historia de Nuestra Señora de Guadalupe.

Los cantos y oraciones de la Novena son muy simples e inspiran nuestra fe en una forma muy diferente a las celebraciones dominicales. Desafortunadamente, muchos Católicos nunca han tenido la experiencia del poder de una Bendición con la Eucaristía.

La razón por la que la Novena a la Virgen de Guadalupe es una de mis eventos favoritos del sacerdocio es porque siempre me ayuda a crecer espiritualmente. La Novena me conecta a Cristo, a la Iglesia y a María de una forma en la otra devoción no lo puede hacer. Para mí, la Novena no es un tributo a la Aparición histórica en el Tepeyac, es un encuentro con Cristo a través de las palabras de su amada Madre. Y aún cuando la Novena es un gran compromiso de tiempo y energía para todos los que se envuelven, la recompensa espiritual es todavía más grande para quienes participan de corazón.

Cuando tengo el honor de predicar en la Novena, evidentemente aprendo mucho más. Al no haber estado presente en 1531, investigo la información disponible, reflexiono en mis propias experiencias en México, escucho las experiencias de vida de nuestra gente, y pido por comprensión para poder presentar fielmente el mensaje de María a una nueva generación, en un nuevo país, cerca de 500 años después. Pero los frutos de la Novena se dan más allá de mi investigación o de mi predicación. La Novena me hace reflexionar en quien soy yo en relación con Dios y su Iglesia. La Novena inspira unidad en nuestra parroquia del mismo modo que las palabras de María expresan que somos hermanos y hermanas en Cristo. Todos los que asistimos a la Novena somos eco de San Juan Diego, ocupados con nuestras vidas diarias y atemorizados con nuestros propios problemas, que parecen sin importancia para el mundo, pero con la invitación de María a poner nuestros problemas en sus brazos maternos. Mientras que la mayoría de formas de evangelización nos ofrecen la salvación, la Novena es una invitación para ser hijos/as de María y a sentarnos en la mesa de la Sagrada Familia. Mientras que la historia de la aparición nos habla del amor de María por nosotros, el rosario que decimos cada noche nos recuerda de su promesa de cuidar a sus hijos/as en necesidad.

Cada noche, la Novena concluye con la Bendición con el Santísimo. Aparte de recibir la Sagrada Comunión, este acto es uno de los gestos más profundos que tenemos del amor de Cristo en el mundo de hoy. Cuando levanto la custodia que contiene el Sagrado Cuerpo de Cristo, Cristo mismo se levanta sobre su gente que le alaba. Al bajar la custodia en acto de bendición, Cristo desciende sobre su gente en la necesidad y en el júbilo. Al mover la Hostia Sagrada de un lado al otro, Cristo nos lleva con su Madre, cuya imagen está detrás del altar, y después, desde su Madre, Él extiende su bendición a todos los presentes y al mundo en que vivimos. Este es el júbilo que llena el mundo. Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás